AL FONDO DE LA QUEBRADA. CUEVA DE YUGUNTE (CASABINDO-PUNA DE JUJUY)

[AT THE QUEBRADA END. CUEVA DE YUGUNTE (CASABINDO-PUNA DE JUJUY)]

María Ester ALBECK** - Marta RUIZ* -
Domingo CHOROLQUE* - Magdalena SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE*

A la memoria de Don Pascual y Doña Filomena (1)

RESUMEN

El propósito de este trabajo es dar a conocer un sitio con arte rupestre ubicado en la zona de Casabindo en la Puna de Jujuy. Se trata de un gran alero, denominado localmente "Cueva de Yugunte", que contiene una gran variedad de pictografías. Estas pueden adscribirse tanto a etapas pre como posthispánicas.

Palabras Clave: pictografías - arte rupestre - motivos - estilo.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to let a rupestrian art site be known. It is an eave locally called "Cueva de Yugunte", Yugunte Cave, it has a great variety of pictographies which can be either pre or post Hispanic.

Key Words: *pictographies - rupestrian art - motives - style.*

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es dar a conocer un sitio con arte rupestre ubicado en la zona de Casabindo en la Puna de Jujuy. Se trata de un gran alero, denominado localmente "Cueva de Yugunte", que contiene una gran variedad de pictografías. Estas pueden adscribirse tanto a etapas pre como posthispánicas. En esta oportunidad, nos limitaremos a brindar una sucinta descripción de la variedad de motivos, su ubicación en el interior del alero y unas interpretaciones preliminares sobre su significado y cronología.

El objetivo planteado a largo plazo es lograr la adscripción cronológica y cultural de los diferentes motivos, delimitar su correlación estilística, discriminar la antigüedad relativa de las diferentes representaciones y determinar, en la medida de lo posible, su vínculo con prácticas rituales.

EL ÁREA DE CASABINDO

Casabindo corresponde a una localidad ubicada en el Departamento de Cochinoca en el sector central de la Puna de Jujuy. El nombre proviene de la sociedad prehispánica que habitaba la zona en el siglo XVI y se corresponde con el de los pobladores del Período Tardío - Desarrollos Regionales (1000 a 1430/80) mencionados en diversos documentos, contemporáneos con la invasión hispana del territorio (primera mitad del siglo XVI). En la actualidad, el pueblo de Casabindo es conocido mayormente por la majestuosidad de su iglesia colonial y por sus fiestas patronales en honor a la Virgen de la Asunción. En estas festividades se destaca el baile de los "samilantes" (hombres vestidos con plumas de suri) en el atrio de la iglesia y la práctica del toreo, costumbre implantada por los españoles en el espacio americano durante la colonia. En este caso se trata

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - S.S. de Jujuy - Argentina. ***Correo Electrónico***: mariette@imagine.com.ar

** CONICET / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - S.S. de Jujuy - Argentina.

de la única pervivencia en territorio argentino de dicha costumbre.

Antes de la llegada de los europeos, la zona de Casabindo sustentó una importante población. A raíz del impacto europeo, sufrió un marcado descenso demográfico, si bien logró una recuperación numérica relativamente rápida (Madrazo, 1982). A diferencia de lo ocurrido en otros sectores del Noroeste Argentino, el progresivo aumento poblacional, iniciado a mediados del siglo XVII, se mantuvo hasta principios del siglo XX. El surgimiento de centros mineros en la puna e ingenios azucareros en la zona baja subtropical de Jujuy, ávidos de mano de obra, dio lugar a un proceso de migración, inicialmente estacional o temporario para convertirse luego en emigración definitiva. La intensa emigración (rural-urbana) se ha potenciado en las últimas décadas y ha reducido notablemente la población en toda el área. Esto se ve reflejado en la abundancia de viviendas abandonadas, tanto en el pequeño poblado como en los sectores rurales circundantes (Albeck 2003).

LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS Y EL ARTE PARIETAL

Por la escasez de datos sobre las ocupaciones humanas previas, no sabemos si los casabindo históricos fueron el resultado de una antigua ocupación de la zona o si, en el transcurso del primer milenio después de Cristo, hubo movimientos o cambios de población de importancia que dieran origen a este grupo. Los datos etnohistóricos disponibles indicarían que los *casabindo* y *cochinoca* no fueron *chicha*, *diaguita* ni *omaguaca* y los datos arqueológicos refuerzan esta idea, al señalar la presencia de restos culturales característicos, propios del sector central de la puna jujeña, diferentes de los de las áreas aledañas.

El Area Arqueológica Casabindo fue definida inicialmente por Krapovickas en 1968. Posteriormente cambió la denominación por Cultura de Agua Caliente (Ottonello y Krapovickas, 1973) y por último Cultura de Casabindo (Krapovickas, 1983), diferenciándola de otras áreas arqueológicas próximas como la Quebrada de Humahuaca y el Area Septentrional o de Yavi. Lo que hoy se conoce como Cultura de Casabindo, son los vestigios materiales de sociedades que tuvieron una economía pastoril complementada con el cultivo de vegetales microtérmicos, asentados en el sector de la puna endorreica con las condiciones térmicas más benignas y el mejor régimen de precipitaciones. A estas condiciones climáticas favorables se agregaba la presencia de suelos de origen volcánico, aptos tanto para prácticas agrícolas como ganaderas. En la tecnología de subsistencia se destacaba la construcción de andenes de cultivo sobre los faldeos serranos y la labranza del suelo con palas líticas (Albeck y Ruiz, 2003). A pesar de esto, la ganadería parece haber constituido el principal recurso productivo, sustentado en la riqueza de las pasturas presentes en los fondos de las grandes cuencas (Robles y Albeck, m.s.). Vinculada con ella, la textilería fue de enorme importancia a juzgar por la cantidad de elementos relacionados con esta tecnología, recuperados en tumbas y sitios de vivienda.

Los asentamientos se ubicaban en las áreas serranas que rodean a los grandes bolsones endorreicos, las viviendas eran de piedra, de planta rectangular, y se emplazaban en los fondos de las quebradas o sobre pequeñas lomadas, cercanos a las fuentes de agua. La cerámica presentaba formas y decoración típicas, aunque la mayor parte de los conjuntos alfareros carecían de decoración. Fueron características las escudillas o "pucos" de interior negro y el uso de pintura negra sobre fondo rojo creando motivos de líneas entrecruzadas o bandas oblicuas; ocasionalmente se agregaban motivos en blanco (lunares) en vasijas restringidas con cuello. En la talla lítica se destacaba el uso de obsidiana para la elaboración de las puntas de proyectil, que aparecen en escaso número, y las ya mentadas palas o azadones, confeccionados sobre andesita u otras rocas duras, sumamente abundantes en las áreas agrícolas y poblados arqueológicos. La funebria, por su parte, se caracterizó por el entierro en las llamadas "chullpas", cuevas tapiadas o construcciones abovedadas levantadas contra paredones rocosos.

Los sitios englobados en esta gran área arqueológica se dispersan por la mayor parte de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc y el sector sur de la cuenca de la Laguna de Pozuelos. Sin embargo, la falta de prospecciones arqueológicas extensivas para la parte sur de la cuenca de Guayatayoc y para todo el sector occidental de la puna que limita con el territorio atacameño, no permite fijar la expansión meridional ni occidental.

El arte rupestre tuvo un gran desarrollo en la zona y se inicia con los grupos cazadores-recolectores. En la mayoría de los sitios con arte rupestre se constató una larga secuencia de ocupación a través del tiempo, donde en algunos casos se continuó pintando hasta un pasado reciente.

Aquí haremos referencia al arte rupestre correspondiente al período de Desarrollos Regionales (circa 1000-1430), caracterizado por pictografías con motivos zoomorfos, antropomorfos y geométricos, realizados sobre paredones verticales o cuevas y el uso frecuente de policromía. Algunos autores (Nuñez-Dillehay-1978) han sugerido que las pictografías

correspondientes a dicho período adolecen de un "déficit iconográfico" o que se trata de un "estilo homogéneo". Nosotros, sin embargo, estamos en desacuerdo, en tanto que estudios más detallados de las pictografías del área de Casabindo y Rinconada, realizados en los últimos años, nos permiten plantear que tras la aparente homogeneidad hay una gran riqueza iconográfica.

Si bien la gran recurrencia de motivos podría dar lugar a una impresión de cierta homogeneidad en las representaciones, como es la abundancia de camélidos o las figuras humanas, es frecuente que aparezcan también otros motivos asociados, a veces generando escenas complejas. Por su parte, las representaciones antropomorfas se plasman de una manera sumamente variada, por ejemplo, con "unkus" de diferente forma y color, portando complicados tocados cefálicos o en diversas actitudes o posturas como, por ejemplo, portando armas.

LA QUEBRADA DE YUGUNTE

Yugunte es una pequeña quebrada ubicada al suroeste de Casabindo. Se encuentra flanqueada por las quebradas de Toraite, al norte, y Lampas al sur; todas siguen un curso paralelo hasta desembocar en el Río Negro, uno de los principales colectores de la zona. A diferencia de las otras dos, se trata de una quebrada relativamente corta, tiene aproximadamente 3 Km de largo, con un caudal permanente ínfimo que se insume y no alcanza la confluencia. (Mapa 1)

El trayecto de la quebrada es relativamente recto y se encuentra flanqueado por elevados farallones de la Formación Zapaleri (Coira, 1982), labrados en la ignimbrita por el agua y el viento. En el extremo superior, al pie de la cueva que trataremos en este trabajo, se encuentra una pequeña vertiente que da origen a una vega. En el curso medio, el fondo de valle es algo menos estrecho y se halla cubierto por densos pastizales. Sobre algunos afloramientos rocosos se observa la presencia de queñoas, algunas de gran porte.

Para acceder a la quebrada de Yugunte es preciso remontar el Río Negro hasta su confluencia con dicha quebrada, por la margen izquierda. En la actualidad, se encuentra deshabitada y sólo es utilizada como potrero de vacas, en tanto posee agua y pasto en abundancia y la topografía conforma un cercado natural; tan sólo el tramo terminal cuenta con una puerta de acceso. Se identifica también la presencia de obras agrícolas prehispánicas, terrazas de fondo de valle en el sector superior y andenes en la parte baja de los faldeos laterales del curso inferior.

Al fondo de la quebrada de Yugunte nos encontramos con un alero de gran tamaño y profundidad excavado en la ignimbrita de la Formación Zapaleri. El frente tiene un ancho de 16.80 m y una profundidad de 12 m. El interior tiene 6 m de altura máxima (desde el punto de referencia 0) a los cuales deben sumarse 3,30 m hasta la base sedimentaria de la quebrada.

Observando la cueva de frente, se distingue, en el extremo oriental, una oquedad natural contra el fondo del alero. Este espacio ha sido modificado mediante la construcción de una pared recta doble que determina un espacio cerrado, probablemente destinado a una inhumación, hoy saqueada. En una posición más central dentro de la cueva, pero igualmente cercanas a la pared del fondo, se encuentran dos "chullpas" o "casitas" de planta circular. construidas con piedra y barro, techo en falsa bóveda y una pequeña ventana cuadrangular. Ambas se encuentran en muy buen estado de conservación y aparentemente fueron utilizadas como silos o collcas (Albeck, 1982 m.s.). Algo más hacia el oeste se observan los restos de una construcción similar, totalmente destruida.

EL ARTE RUPESTRE EN LA CUEVA DE YUGUNTE

En el interior de la cueva de Yugunte se pueden identificar alrededor de 150 representaciones pictográficas, realizadas en diferentes tonos de amarillo, rojo, negro y blanco, con una gran diversidad de motivos geométricos, así como zoomorfos y antropomorfos. Las pinturas, en general, se encuentran en buen estado de conservación, aunque algunas figuras se hallan muy desleídas y escasamente visibles. Para un mejor análisis hemos dividido a la cueva en tres sectores: A, B, y C. La lectura se hará de izquierda a derecha del observador, ubicado éste de cara a la cueva, es decir, orientado hacia el sur-suroeste. Estos sectores se han definido, exclusivamente, con el objeto de simplificar la descripción.

Sector A: Corresponde a la oquedad ubicada en el extremo oriental, este sector tiene 7.50 m de profundidad y un ancho 3.80 m. En la parte superior y posterior de la pared rocosa, por encima del área que probablemente fue un espacio de inhumación, se hallan pictografías representando 2 círculos concéntricos blancos y varios camélidos de color negro.

Sector B: Corresponde a un panel de 8 m de ancho con una gran variedad de motivos. Lo primero que llama la atención es la presencia de 5 camélidos. Tres de éstos son de gran tamaño, van aumentando en tamaño de izquierda a derecha y se encuentran representados como desplazándose hacia el poniente.

Este conjunto comprendería una llama macho de color rojo (1, 20 m de largo y 1.00 m de alto) y otros dos camélidos, ejecutados en color negro, probablemente hembras (1,40 m de largo y 1,18 m de alto y 1,85 de largo por 1,55 m de alto). Por encima de estas grandes figuras de camélidos se observa el motivo de un ave esquematizada, probablemente un cóndor con las alas abiertas (1.00 m de largo). Continuando hacia la derecha del panel se registra una gran cantidad de motivos diferentes que incluyen una línea en zig-zag de color negro que baja en forma vertical; llamas negras y rojas, un suri de color negro y un personaje ancoriforme de color negro con el reborde inferior blanco. Por debajo de estos motivos se hallan 6 círculos concéntricos de color negro (con un diámetro promedio de 0,39 m y el grosor de trazo de 0,05 m), 3 de ellos con un reborde de color blanco en la parte exterior. Se debe destacar que dicho reborde probablemente corresponda a un agregado posterior a la figura original ejecutada en negro. En la parte inferior, cercana al piso, se registran dos hileras que totalizan 14 hombres realizados en color rojo con unkus y tocados, los unkus presentan líneas cruzadas en blanco. Debajo de estas figuras con unkus se observa una caravana de pequeñas llamas bicolores; rojas y blancas.

Sector C: Comprende inicialmente una pequeña figura geométrica peiniforme en rojo y negro en cima de la cual se encuentra un gran círculo concéntrico de 0,80 m de diámetro con dos círculos internos y un punto en el centro, todos de color negro. En el sector más amplio y profundo del alero aparece la pequeña figura de un jinete en negro. A continuación se registran 21 círculos concéntricos que prolongan la línea de círculos del Sector B. De éstos, 14 son negros con el mencionado reborde blanco en la parte exterior, 1 círculo es negro con la parte exterior pintada de rojo, 5 círculos son totalmente negros y, también de color negro, un círculo con un punto en el centro. Seguidamente, una caravana de 20 pequeños camélidos en negro, que en su inicio se superpone a un círculo de los ya descriptos, avanza en línea ascendente y una figura geométrica campaniforme con una división interna. Por debajo de los círculos se ubica un interesante motivo con dos figuras antropomorfas de color rojo, aparentemente con vestimentas de plumas, una figura tiene los brazos levantados y la otra presenta los brazos plegados.

Al progresar en la observación, se identifican dos extraordinarios personajes con sus unkus tricolores, rojos negros y amarillos, y bastones o cayados (?) de color rojo que sobresalen por la parte superior. Las cabezas de ambas figuras presentan tocados de plumas en color rojo. En la parte media de dichos unku, y dando la impresión de sobresalir por detrás de la vestimenta, se registra la presencia de prolongaciones abiertas; uno de los personajes las presenta en color negro, el otro, en rojo. Otras pictografías incluyen una serie de ocho figuras alargadas en color rojo muy desleídas (probablemente figuras humanas); un motivo antropomorfo representado de frente porta una túnica negra con bandas triangulares en blanco; otra figura de color negro corresponde a un antropomorfo de perfil con túnica y sosteniendo un arco y un gran suri negro (0,60 m de alto). De tamaño más reducido se registran un cóndor de pie y un suri.

Los motivos con influencia hispánica son cinco, cuatro de ellos corresponden a jinetes. Un caso comprende un jinete con arma en mano de color negro; otra de las representaciones incluye una escena, con el jinete sosteniendo las riendas y próximo (ubicado por detrás o a un costado), un hombre de pie sosteniendo una lanza, ambas cabezas tienen tocados semilunares (¿o los cabellos?) negros, el caballo y la lanza están también en negro y las vestimentas de ambas figuras y las riendas, en color rojo. Otro motivo de jinete en color negro, representa a un hombre montado sobre una silla o montura que sostiene las riendas con una mano y con la otra una lanza. El último motivo es muy llamativo y posiblemente consista de la figura de un toro con un antropomorfo "saltando" sobre él (3). Esta adscripción se hace tanto por la forma del hocico y la cola como por la clara representación de cuernos.

DISCUSIÓN

Las pictografías identificadas en la cueva de Yugunte incluyen diferentes motivos, entre los cuales se destacan las figuras antropomorfas, las zoomorfas y las geométricas. Las representaciones plásticas son variadas y comprenden mayormente motivos simples aunque incluyen, además, algunos muy complejos. En general, la iconografía es similar a la de otros sitios de la puna aunque aparecen también motivos únicos o desconocidos para la región. Las representaciones más frecuentes corresponden a círculos concéntricos, camélidos de tamaños variados y figuras antropomorfas. En este contexto, se destacan las representaciones de jinetes, lo cual demuestra una continuidad en la utilización de la cueva hasta el momento hispano-indígena o colonial.

Por su tamaño y abundancia, las más visibles son las figuras geométricas, en particular las representaciones de círculos en cuya elaboración se ha hecho uso de tonos rojo, negro y blanco; con frecuencia corresponden a círculos concéntricos. Otros motivos identificados corresponden a líneas en zig-zag.

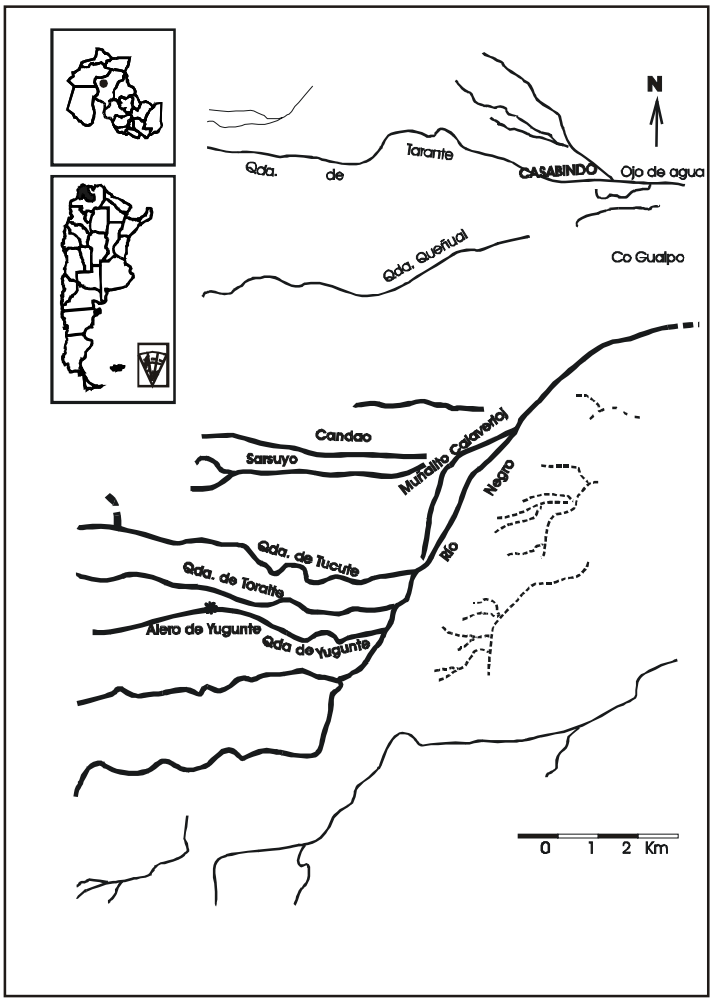


Figura 1. Ubicación de Quebrada de Yugunte - Casabindo.



Foto 1. Quebrada de Yugunte.



Foto 3. Quebrada de Yugunte.



Foto 2.Sector B. Camélidos grandes.



Foto 4. Sector C Unku



Foto 5. Sector C Unku

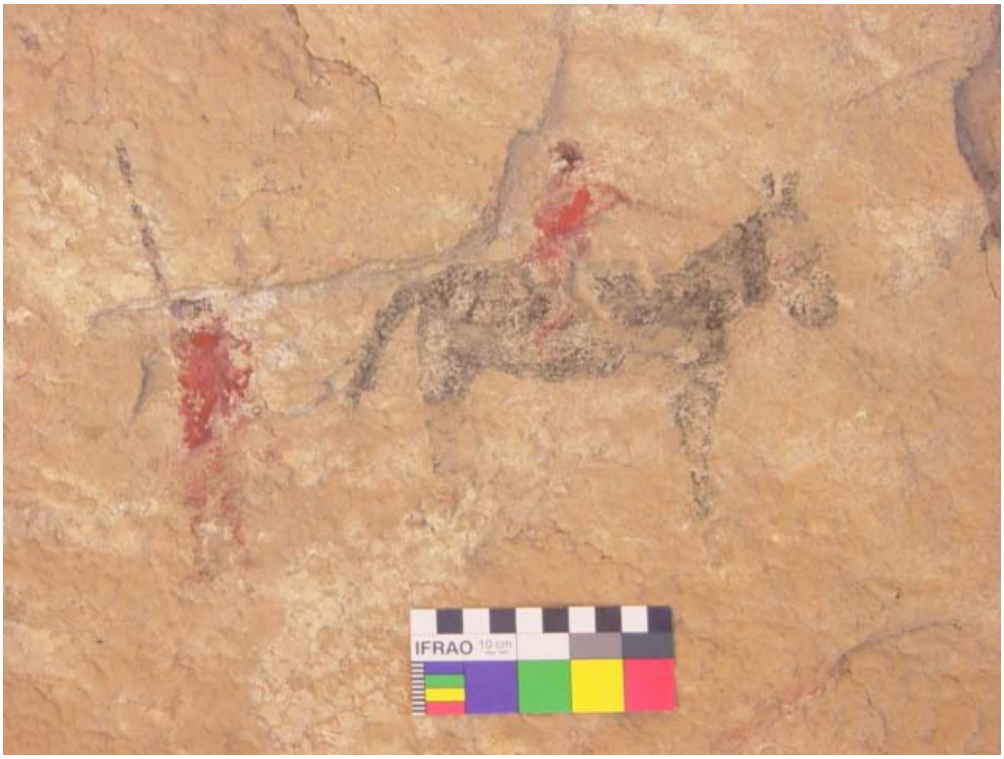


Foto 5. Hombres y jinetes.



Foto 5. Sector C Unku

Las figuras zoomorfas, por su parte, hacen referencia principalmente a los animales de crianza, como las llamas, y a su movimiento en caravanas. Entre las representaciones se destaca la serie con llamas de gran tamaño. Es probable que estas figuras sean anteriores a la construcción de las "casitas" o collcas. Antes de dicha construcción, probablemente fueran éstas las figuras dominantes en todo el espacio de la cueva. Otras representaciones hacen referencia a la avifauna fauna local como cóndores y suris, pintados con las alas abiertas o de pie.

Entre las figuras antropomorfas se destacan los personajes con unkus, donde el uso de diferentes colores resalta los unkus y tocados, especialmente las dos figuras polícromas, con detalles en la vestimenta y otros aditamentos que podrían estar indicando atributos de poder. Otras figuras con unkus son más estandarizadas y notablemente diferentes a estas dos (figuras con unkus en rojo con cruz blanca, personaje con túnica ancoriforme, túnica con escalerado en blanco). La figura humana también se encontraría representada en las líneas elongadas desleídas que probablemente remitan a los "hombres cigarro" (Fernández Distel 2001) o a las figuras del estilo B de Inca Cueva (Aschero, 1979). También resulta interesante la representación de la figura humana con vestimenta de plumas, si se tiene en cuenta la práctica vigente, de raíces prehispánicas, del "baile de los samilantes".

Las representaciones de jinetes son especialmente diversas e incluyen, además, la referencia a una faena taurina, hecho que no debería sorprendernos conociendo la importancia de la fiesta de toros en Casabindo y la existencia de "*vacas de la Capellanía de Nuestra Señora de la Asumpción"* durante la época colonial. Estas vacas fueron, en parte, faenadas para la alimentación de los constructores de la iglesia, en la segunda mitad del siglo XVIII (Palomeque, 1994).

Al analizar las pinturas rupestres se observa que muchas de ellas se refieren a la realidad del espacio territorial que las contiene, en tanto muchas de las representaciones pueden vincularse con el entorno biofísico, económico, social o ritual, conocido desde la etnografía y la etnohistoria. Por eso, el arte rupestre adquiere el valor de un testimonio de significación, valioso porque las culturas del área no contaban con escritura. Las implicancias, como conjunto de significaciones y sentidos que subyacen a los eventos pictográficos, nos permiten la reconstrucción de la historia de este sitio prehispánico porque conforman un corpus importante, como muestra representativa. Las pinturas se convierten así en relatos de algo que pasó y necesitó ser registrado,

Comparada con las demás quebradas de la zona, la Cueva de Yugunte no corresponde a un sector económicamente muy productivo, sin embargo, la presencia del inmenso alero en el fondo de la quebrada determinó su importancia como espacio ritual. La quebrada se integra, así, dentro de un paisaje ritualizado y resignificado a lo largo de generaciones. En este lugar de la puna de Jujuy, el arte rupestre, como parte de los sistemas de expresión plástica, constituye entonces un documento en piedra que re-actualiza la memoria de la realidad vivida por las poblaciones del pasado y es necesario tenerlo en cuenta dentro del contexto general de las investigaciones arqueológicas.

NOTAS

1) Don Pascual Carrillo y Doña Filomena Zárate fueron quienes acompañaron a uno de los autores a la cueva de Yugunte en 1981. Ellos eran los propietarios del ganado que pastaba en Yugunte, actualmente lo mantienen sus descendientes.
2) Hemos observado ofrendas actuales de coca en el alero.
3) Hay "fiestas de toro" al menos desde la Edad Media. En numerosos documentos medievales se hace referencia a "juegos de toros y cañas" y el propio Lope, en su comedia "El caballero de Olmedo", que se desarrolla en la Edad Media, hace mención a una fiesta de toros. El " salto del toro" se practicaba en el siglo XV, de manera que se venía practicando desde antes. En las cantigas a Nuestra Señora, de Alfonso X el Sabio, se refiere un milagro acontecido en una boda en la que un invitado es corneado por un toro cuando jugaba a burlarlo en la fiesta. En la "Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo" (siglo XV, época de Enrique IV, hacia 1460) se dice que un noble "mandó a correr ciertos toros e el Alcazar". También en el " Auto pastoril" de Gil Vicente, de inicios del siglo XVI, hay unos versos que dicen: "*tú que andas siempre en bodas corriendo toros y vacas.....*" (Com Per. Dr. Jorge Eiroa –Universidad de Murcia) Cossío, **José María 1967 "Los toros. Tratado técnico e histórico" 5 vol. Ed. Espasa Calpe. Madrid**

   Casabindo es la única localidad en el territorio argentino donde se conserva una fiesta de toros. En algunos lugares de América éstas han mantenido su popularidad, como en México y Perú, mientras que en otros se restringen a las fiestas populares en honor al santo patrono, como ocurre en el este de Bolivia.

   Una versión recopilada por un periódico jujeño

remonta la tradición del 'Toreo de la Vincha" en honor a la Virgen de la Asunción al siglo XVIII. Este consiste en una faena taurina en la que, sin matar al animal, los hombres buscan recuperar de entre sus cuernos una vincha con monedas de plata. Según dicha versión, un intento de rebelión de un cacique de Casabindo llevó a que ataran sus insignias de cacique entre los cuernos de un toro y, al intentar recuperarla, fue herido de muerte por el toro aunque antes logró depositar la vincha en el templo, a los pies de la patrona del lugar. (Diario El Pregón –Agosto 2003)

BIBLIOGRAFÍA

ALBECK, M.E. (1982 m.s.) Informe de Beca de Perfeccionamiento. CONICET.

ALBECK, M.E. (1993) Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

ALBECK, M.E. (1997) Tecnología Agrícola e Hidráulica en Casabindo. Hombre y Desierto 9. Actas XII Congreso de Arqueología Chilena. Antofagasta.

ALBECK, M.E. (1999) El recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuyo revisitado. Chungará 13 Arica, Chile.

ALBECK, M.E. (2002) El Territorio Casabindo. Una aproximación desde la arqueología y la historia PACARINA Nº 2 .FHyCS. UNju

ALBECK, M.E. y Ruiz M. (2003) El Tardío en la Puna de Jujuy: Poblados, etnías y territorios. CUADERNOS Nº20 FHyCS, UNJu.

ALBECK, M.E., ZABURLIN M.A. y DIP S. (1999) El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En B. Cremonte (Comp.) Los desarrollos locales y sus territorios. FHyCS, UNJu. Jujuy.

ASCHERO, C. (2002) Figuras humanas, camélidos y espacios de interacción circumpuneña Arte en las Rocas. Arte Rupestre, menhires y piedras d colores en Argentina. Editado por Mercedes Posetá y María de Hoyos. SAA. –AAINALP

ASCHERO, C. (1996) Arte y Arqueología. Una visión desde la puna Argentina En: Chungara Nº 28 /1-2 Universidad de Tarapacá- Arica- Chile

ASCHERO, C. (1979) Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1- Dpto de Humahuaca-Jujuy Universidad del Salvador .Bs. As.

ALFARO, L. (1988) Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dpto. de Cochinoca. Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña. Departamento de Antropología y Folklore. Pcia. de Jujuy.

ALFARO, L. y SUETTA J.M. (1976) Excavación en la cuenca del Río Doncellas. Antiquitas XXII-XXIII. Bs. As.

AMBROSETTI, J.B. (1901-1902) Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.

AMBROSETTI, J.B. (1904) Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. Revista del Museo de La Plata. Tomo XIII. La Plata.

BOMAN, E. (1908) Antiquités de la Région Andine de la República Argentine et du Desert D´Atacama. Paris.

CASTRO, V., GALLARDO, F. (2002) El poder de los Gentiles. Arte Rupestre en el Río Salado. En: Rupestre/web.http/ rupestreweb.tripod.com.poder.htlm.2002

COIRA, B. (1982) Descripción de la Hoja Geológica Abra Pampa IGM

DUVIOLS, P. (1976) Un symbolisme andin du doble: le litomorphose de l 'ancestre. Actes du XLII Congress de Americaanistes. París

GALLARDO, F.; CASTRO, V.; MIRANDA, P. (1990) Jinetes Sagrados en el Desierto de Atacama: un estudio de Arte

Rupestre Andino Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino-Santiago.

GISBERT, T. et al. (1990) Arte Textil y Mundo Andino. Ed. Tea Bs. As.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (2000) Arqueología e Historia de un valle puneño: Barrancas (Jujuy-Argentina) Ed. Dunken Bs. As.
FERNÁNDEZ DISTEL, A. (2001) Catálogo del Arte Rupestre .Jujuy y su región. Ed. Dunken Bs. As

FERNÁNDEZ, J. (1978) Los chichas, los lipes y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana. Estudios Atacameños 6 (19-35). Universidad del Norte. Chile.

GENTILE, M. (1995) Análisis de algunos nombres de lugares del noroeste argentino a partir de su ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial. Tawantinsuyu 1:46-54. Canberra, Australia.

HIDALGO, J., HUME, N, MARSILLI M. y CORREA, R. (1992) Padrón y revisita de Atacama del Corregidor Alonso de Espejo. Estudios Atacameños 10 (79-124). Universidad Católica del Norte. Chile.

KRAPOVICKAS, P. (1961) Noticia sobre arte rupestre de Yavi, Provincia de Jujuy República Argentina. Anales de Arqueología y Etnología Tomo XVI (135-167).

KRAPOVICKAS, P. (1965) La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. Etnía 2 (9-10) Olavarría.

KRAPOVICKAS, P. (1978) Los indios de la puna en el siglo XVI. Relaciones 12. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. (1983) Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). Relaciones (N.S.) Tomo XV:7-24.

KRAPOVICKAS, P., CASTRO, A., PÉREZ MERONI, M.M. y CROWDER, R.J. (1981) La instalación humana en Santa Ana de Abralaite, Sector Oriental de la Puna, Jujuy, Argentina. Relaciones (N.S.) Tomo XIII. 27-48. Buenos Aires.

MADRAZO, G.B. (1982) Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el marquesaado de Tojo. Siglos XVII al XIX. Fondo Editorial, Buenos Aires.

MARTÍNEZ, J.L. (1991) Acerca de las etnicidades en la Puna Arida en el siglo XVI. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico.

NÚÑEZ, L. y DILLEHAY (1978) Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales, patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte Antofagasta.

OTTONELLO de GARCÍA REINOSO, M.M. (1973) Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.

PALOMEQUE, S. (1994) Intercambios mercantiles y participación indígena en la "Puna de Jujuy" a fines del Período Colonial. Andes 6: 13-49. UNSa.

PALOMEQUE, S. m.s. Los antiguos habitantes de la puna. La historia de los caciques de Casabindo y Cochinoca. EdiUnju.

ROSEN, E. von (1924) Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition. Estocolmo.

RUIZ, M. (2002) Unkus. Caminos y españoles .PACARINA Nº 2 FHyCS-UNJu.

RUIZ, M. (2002) Unkus, Caminos y Encuentros Revista Andina Nº 34 .CBC. Cuzco

RUIZ, M.; ALBECK, M.E. y CHOROLQUE, D. Conflicto y Memoria. Arte Rupestre de las tierras altas de Jujuy. Siglos XII al XV Anuario CEIC Nº 2 Arte Rupestre y Región Comp. Alicia Fernández Distel EDUNJu

RUIZ, M. y ALBECK, M.E. (1997) El fenómeno Pukara visto desde la Puna jujeña. CUADERNOS Nº 9. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.